

PRECIO EN MADRID.

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Para el 6 el anuncio de la funcion borbónica; para el 10 el de la sublevacion carlista; para dentro de dos años, el de la proclamacion de la república; para nunca el de la paz de España.

No se puede dar un paso sin toparse con un agorero: de todo lo futuro se sabe el dia y hora en que ha de suceder. Solo aquellos que tienen créditos contra diputaciones y ayuntamientos ignoran el dia de cobrar.

Las cartas y telegramas están á matar con respecto á los sucesos del viaje de D. Amadeo. Donde el telegrama oficial dice entusiasmo, la correspondencia privada dice frialdad; donde el telegrama dice vivas calurosos, la carta particular dice uno que otro viva oficial.

Solo en dos cosas están conformes el telégrafo y el correo, y es que en las estaciones en que se detiene el rey abundan relativamente los chiquillos.

Así podrá el rey nuestro salvador decir como Cristo: lasciate venire á me i pargoletti.

Tambien están contestes cartas y telegramas en que el rey ha concedido varias gracias con nuestro dinero.

Afortunadamente en la expedicion va un cronista imparcial que relatará á las edades futuras todo lo verdadero que en el viaje ocurra, si lo verdadero es cosa que puede dar gusto al protagonista.

Las aguas de la prensa han arrojado un cadáver en la playa: La Opinion Nacional ha muerto.

El colega tenía una elevada mision que cumplir.

Consistía en demostrar que ni siquiera con cuatro ó cinco periódicos montpensieristas en Madrid se conseguiria formar grupo en favor de Montpensier.

Después de haber dado gloriosa cima á esta tarea, ha espirado tranquilo provisto de todos los sacramentos.

El general Espartero no irá á ver al rey.

Con este motivo, mi amigo Matoses habia escrito para este número un poema gacettesco, demostrando que quien hizo un viaje á Logroño para que Espartero hiciese el viaje á Zaragoza, se metió en la renta del excusado.

Pero un federal discreto le advirtió que quien se metia en la renta del excusado era él, ocupándose en lo que á nadie le importa, y el austero redactor del Gil Blas rompió su escrito condenando al olvido poema, Espartero, rey y viaje.

Un armero de Salamanca ha regalado una escopeta á D. Amadeo.

Sin escopeta cazó á los 191. ¡Con que ahora va á ser ella!

Lo que es de regalitos y chucherías si que regresará cargado el wagon régio.

Servirán para los régios chicos.

En Córdoba ha fallecido un cura que habia jurado la última Constitucion, y en Biarritz un seglar que habia perjurado varias.

En todo se ve la mano de la Providencia compensando unos sucesos con otros.

A la hora en que escribimos estas líneas aun siguen en el Saladero varios presos políticos comprendidos en la absoluta, amplia y general amnistía.

Es lo que yo digo: la teoria de la libertad es fácil; pero encargue Vd. su práctica á una Audiencia y verá qué de tropiezos halla al paso.

Prender ha sido en España cosa sencillísima: Cervantes, Colón, fray Luis de Leon fueron fácilmente presos; pero ¿soltar? A ver si suelta el patriarca el millon y pico despues de dos años de tirones é indirectas.

Todavía anda en danza el asunto de si será ó no será presidente del Congreso el Sr. Sagasta.

Están impacientes muchos creyendo que no se sabrá nada de la suerte de ese señor hasta el 1.º de octubre...

¡Oh! no; antes, antes. Por ferias sabremos algo de él.

Roberto Robert.

EL MOLINILLO.

¡Cuán ajeno estará ese niño de ojos azules y cabellos rubios, cuando embebecido y entreabierto la graciosa boca por la sonrisa inimitable de la inocencia contemple el movimiento rápido del molinillo de papel de colores, cuán ajeno estará, digo, de sospechar que el juguete, en el cual halla sabroso entretenimiento su espíritu infantil, es una representacion alegórica del gabinete Ruiz Zorrilla!

En el molinillo está, sin embargo, simbolizado el ministerio con todas las circunstancias que le distinguen. Fijo el pedazo de papel recortado al extremo de un junquillo flexible, permanecería constantemente en reposo, careciendo como carece de aptitud para darse movimiento, si una corriente de aire no le impulsase á retroceder.

Sucédele entonces al inocente pedazo de papel una cosa extraña.

La fuerza del viento le impulsa hácia atrás.

La resistencia del junquillo le impide retroceder.

Encuétrase, así puede decirse, entre dos fuegos, y no pudiendo retroceder ni adelantar, toma el partido desesperado, no de permanecer quieto, que seria lo más prudente, sino de dar vueltas y más vueltas, cada vez con mayor velocidad, ora de derecha á izquierda, ora de izquierda á derecha, causando la admiracion de su inocente dueño.

Nada más fácil que hacer un molinillo: una vara pequeña, un papelucho cualquiera y un alfiler; tales son los elementos del artefacto.

Yo me figuro que la vara ó junquillo es el asunto de las economías; el alfiler podria ser Ruiz Zorrilla,

pongo por caso, y los papeles de colores variados los señores ministros.

Recortados en forma graciosa, de tal manera que parecieran una rosa de los vientos, colocáronse alrededor de Ruiz Zorrilla adheridos á él, que á su vez se habia pegado á las economías, y allí permanecen invariables, fijos, sin dar un paso atrás ni medio paso adelante.

Iniciase en la atmósfera política una corriente de aire reaccionario; el papel de color se mueve un poco; principia en él con lentitud un movimiento de rotacion, y si arrecia el viento aumenta la velocidad y gira y gira el molinillo de derecha á izquierda. A la corriente reaccionaria sucede otra corriente liberal; el molinillo gira en sentido contrario con igual velocidad que antes, pero sin adelantar más que antes adelantaba.

Cesa la corriente, cesa el movimiento; Ruiz Zorrilla continúa de alfiler, débil eje de aquella rápida rotacion; los papelillos coloreados se enjugan el sudor y aguardan con paciencia otra acometida.

Lo malo es que cuando el niño abusa del juguete, el juguete se rompe: ¡es tan delicado el molinillo!

Ya es que el alfiler mal clavado rompe la superficie de la vara y da en tierra con el papel; ya que los agujeros del papel aumentan de diámetro hasta que pueden dar cabida á la cabeza del eje, y cuando menos se espera es arrastrado por el viento, quedando solamente el alfiler y el palo.

Nuestro ministerio molinillo debe de andar ya algo averiado. ¡Se ha movido tanto en poco tiempo!

El viaje de D. Amadeo.

El asunto del personal.

La cuestion de economías.

El negocio del clero.

La secularizacion de cementerios.

El establecimiento del Jurado.

To das y cada una de estas cuestiones han producido movimientos de gran rapidez y de bastante duracion.

Ahora el más grave de todos es la presidencia del Congreso.

Sopla viento sagastino; el papel del molinillo gira, gira, gira, da vueltas cada vez con más precipitacion.

¡Sientense brisas riverenas, y el molinillo tornará á girar, pero en sentido opuesto.

«Sagasta es orador infatigable, dice uno: en nuestro ministerio hay pocos oradores; necesitamos que no hable.»

Movimiento del molinillo á la derecha.

«Rivero es orador de grande arranque; detrás de sí tiene á los cimbrios, y cuestion habria en que contase con los republicanos.»

El molinillo gira hácia la izquierda.

«Pero Sagasta nos traeria el apoyo de muchos progresistas hoy retraidos, y hasta el de algun unionista.»

Rotacion á la derecha.

«Sin embargo, la fraccion cimbría es temible.»

Vuelta á la izquierda.

Esto no puede durar mucho.

No hay papel que resista tan duros embates: como cosa de juego, resiste poco.

Yo no sé por qué presumo que está rompiéndose el molinillo.

A. Sanchez Perez.

POESÍA.

¡Oh placer! Los partidarios de D. Alfonso de Borbon, que es uno de esos cien reyes que tenemos de reserva para un apuro, se han dedicado á la poesía pentacrostizada.

La innovacion ha causado alborozo en las filas de estos nuevos legitimistas, y todos buscan con afan el nombre del que ha introducido esta variante en el gran partido. ¿Será Montpensier? Es lo que se preguntan todos, y... ¡mire Vd.! otras cosas habria más difíciles.

Sea como quiera, la nueva marcha del partido borbonico ha hecho vibrar las cuerdas de los corazones sensibles, que usan bandurria, y en mi humilde opinion demagógica, la cosa vale la pena.

¿Qué era hasta ahora el partido de D. Alfonso? Un partido rutinario, comun, coplero, sin lira florida ni cosa por el estilo.

¿Qué será desde hoy ese partido? ¡Ah! una agrupacion nueva, una escuela recientita, caliente, adornada de luz natural é intelectual, con criterio recto y elevado; un partido apoyado por Rengifo y D. Alfonso el Sábio; un partido, en fin, que podrá escribir en su bandera, para asombro de las naciones, el lema siguiente:

Lira y aprieto

de sonsonete

con clarinete

en desconcierto. Etc.

La primera prueba que de la nueva marcha política han dado los alfonosinos... enternece, conmueve y hace filosofar á cualquiera. ¡Créalo Vd!

¡Qué concision! ¡Qué entusiasmo! ¡Qué elocuencia! y ¡Qué rima!

Calculen Vds. que en unos papelitos se estampan litográficamente estas palabras:

«Regocijense las personas honradas!

Pronto, muy pronto

ALFONSO XII

ocupará el trono.

La Comision.»

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Sabe lo que se pesca el que ha escrito eso? ¡Yo lo creo!

¡Regocijense las personas honradas! Vamos, ¿no dan ganas de hacerse alfonosino? Porque se cae en la red con una facilidad...

Yo he leído la estrofa varias veces y cada vez la encuentro más sabrosa. Tiene hasta eso que llaman los que hacen versos *onomatopeya*. ¡Vaya si la tiene!

He aplicado á la copla la música del *Tío Caniyitas*, y he encontrado mérito mayor aun á esas doce palabras en que se anuncia la próxima venida del Alfonso núm. 12.

No seamos testarudos; reconozcamos que un partido que se hace dueño del sentimiento literario de un país triunfa, y convengamos en que el triunfo de D. Alfonso está cercano.

Y si persiguiendo el incansable deseo de averiguar el nombre del autor de la copla, modestamente embozado en el pseudónimo *La Comision*, damos en creer que el mismo futuro rey es el autor de los versos, ¿quién es capaz de dominar el entusiasmo monárquico que se apodera de uno?

¡Un rey poeta! ¡Otro sábio Alfonso! ¡Otro monarca, al que habria que cantar como Juan de Mena: «al mui prepotente don Iuan el segundo!»

Luego, que si la copla se considera políticamente, hay que convenir en que es un documento que oscurece al que en 1808 firmaba el incógnito alcalde de Móstoles.

«Pronto, muy pronto

ALFONSO XII

ocupará el trono.»

¡Qué proclama! Porque parece como que se ve ya á D. Alfonso sobre un caballo blanco cortando cabezas de infieles, y se oyen los clamores de las personas honradas que victorean á D. Alfonso XII el Redentor.

En vista de tal anuncio, fuerza será, pues, pensar en el porvenir. Un rey que se anuncia con versos no puede menos de tener la pluma florida.

¡Oh, sí! hay que pensar en las coplas para el día, próximo segun el anuncio, en que ocupe el trono D. Alfonso XII. ¿Qué hacer?

«Quiero fer una copla en roman paladino en el cual suele el pueblo hablar á su vecino.»

¡Oh! sí, haré mi oda correspondiente, venceré mis dificultades en la poesía de complicacion, yo cruzaré y recuzaré mis versos y tomaré (¡séame permitido!) la estrofa escrita por el ilustre poeta que hace tiempo llamó *príncipe instruido* al próximo monarca:

«Patria, trono y gloria
proclaman los españoles;
con union, bombo y bemoles
se consigue la victoria.»

¡Manos á la obra!

M. Matoses.

A FABIO.

¿Ves entre ufanos árboles frutales la apacible casita que blanquea, única de la aldea con pozo al pié y en el balcon cristales? Mira y gózate ¡oh Fabio! mira y goza.

¿Ves al umbral una garrida moza, á quien rinden saludos las vecinas, que próvida derrama el sustento á los pollos y gallinas? Esta ¡oh Fabio! es el ama.

Y el varon carimondo y pechierguido, con escopeta y perro, que se destaca en el lejano cerro y encamina su planta á la espesura, este ¡oh Fabio! es el cura.

Pagan á su certera puntería fácil tributo las incautas reses, y á su teologizada algarabía los aun más incautos feligreses.

Contempla ahora un derruido muro y un techo hundido y una puerta rota. Aquello fué al principio el juego de pelota, que el pueblo abandonó por inseguro, y fué escuela despues, del municipio.

Y este, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora (si es que lo ves) tan flaco y extenuado, este maestro fué. De cada lado de la nariz se hundieron las mejillas; aquel mimbre fué cuello; aquel áspero cañamo, cabello; aquellos dos canutos, pantorrillas.

Falto de aliento veo aquel pecho bizarro que tan potente voz al aire daba, cuando con repetido delectreo y con las planas del Caton y el Naharro al rústico baturro desasnaba.

Tal vez algun domingo se estremece en la misa y da un respingo, ó bien mosquea la sensible oreja, cuando llega á su oido el alegre sonido del ochavo del fiel en la bandeja; mas abatido, triste como ahora le viste,

pide... mal digo, sale y se pasea; que con mostrar la cara, pordioseas. Ahora, Fabio, que has visto al hombre del saber y al del milagro, robusto el uno, acomodado y listo, el otro desvalido, triste y magro,

dime: ¿cuál de los dos, Fabio, es el Cristo? El que da, con licencia del gobierno, billetes para el cielo y el infierno, y del patan intonso cobra desde el bautizo hasta el responso, y al párvulo y al viejo de la aldea la salvacion del alma regatea,

ó el que los aires bebe, ludibrio del gobierno y de la plebe, que ni muere, ni vive, ni paga, ni limosna ya recibe;

el que los dias por ayunos cuenta y, asombro de los muertos y los vivos, ¡ay! de sus propios jugos nutritivos en perdurables hambres se alimenta?

Dime tú parecer, sesudo Fabio; quiero saber de algun discreto lábio (y por lo mismo á tí te lo pregunto) qué debo yo opinar en este punto.

Roberto Robert.

ENTRE PRESBITEROS.

Floja zalagarda se ha movido, por supuesto *ad maiorem Dei gloriam*, entre varias personas y algunos clérigos, sobre si soy yo el vicario castrense ó lo eres tú; sobre si este debe ser capellan mayor de palacio ó debe serlo el de más allá.

Para los católicos sinceros nada más instructivo

que un duelo de arcedianos, de obispos ó de pontífices.

Por desgracia, de este último espectáculo solamente han podido disfrutar algunas generaciones privilegiadas, conociendo papas y antipapas, que, si hemos de dar crédito al testimonio de historiadores de esas dichosas épocas, se chupaba uno los dedos de gusto.

Se concibe perfectamente: los hombres ordinarios, por nobles que fuesen, como no tuvieran, que no tenían, comunicacion con Dios, usaban en sus duelos armas puramente humanas: colocábanse los adversarios á distancia conveniente para alcanzarse con sus golpes, y bien con la maza pesada, bien con el puñal agudo, ya con espada, ya con lanza, solian matarse con la mayor sencillez en paz y en gracia de Dios. Esto distraia, no puede negarse; era bello, concedido; pero no llegaba, ni con mucho, á lo sublime del arte: ¡oh, el duelo entre dos papas!

Aquí un pontífice.

Allá, muchas leguas más allá, otro pontífice.

Vistiendo el primero, lila y oro.

Con traje el segundo, azul y plata.

Este y aquel con todos los trastos de matar.

Sonaba allá en las regiones altas la señal del combate.

El papa arrojaba al antipapa una excomunion de padre y muy señor mio.

El antipapa huia el cuerpo, evitaba el golpe y lanzaba sobre el papa un *anathema* de grueso calibre.

Venia otra excomunion.

Iba otro *anathema*.

Volvian dos excomuniones.

Tornaban media docena de censuras.

Y así en série interminable, hasta que cada cual juzgaba que tenia suficientes desperfectos espirituales y se retiraba á curar las excomuniones recibidas.

Ahora, ¡ay! ahora ya no hay antipapas, sin que falten impíos para quienes es evidente que antes de mucho tiempo, no ya los antipapas, si que hasta los papas legítimos y de buena ley se habrán concluido: no lo permita el Señor; pero voy al caso: nosotros los hombres de este siglo de perdicion no gozamos ni gozaremos, me parece, del inefable y dulce placer de ver un duelo de pontífices á excomunion seca; pero de vez en cuando podemos permitirnos, á guisa de honesto y piadoso recreo, un combate singular entre dos presbíteros, que se disputan un puesto honorífico y hasta productivo con toda la unción evangélica que el mejor servicio de Dios exige.

Y lo verdaderamente admirable que hay en esto es la sinceridad de los curas católicos, que tan en poco tienen las penas eternas.

Al fin y á la postre, los pecadores de corazon empedernido, sin conciencia y sin temor de Dios, que ni creen en el infierno, ni aun admiten el purgatorio—sin el cual la Iglesia católica habria muerto de hambre—hacen poco ó ningun caso del soberano pontífice y no juzgan que sus órdenes, disposiciones y *pragmáticas* sean de precisa ni aun de conveniente obediencia.

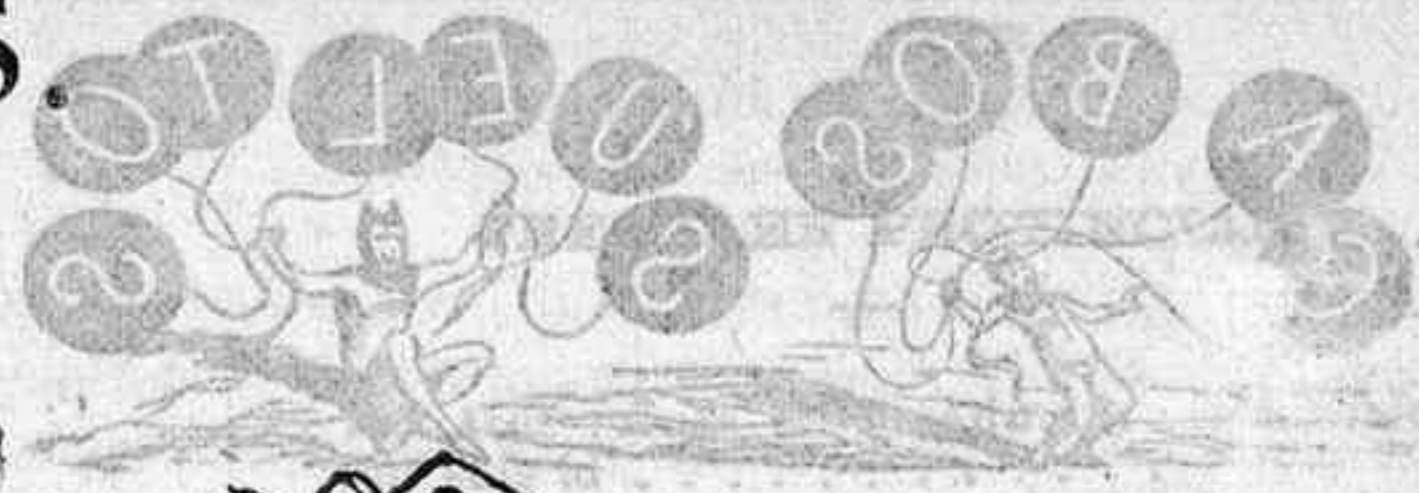
Estos tales no creen, y ya les pesará despues, que por desatender las prácticas religiosas y por negar la sumision y acatamiento debidos *al cabeza visible* de la Iglesia, habrán de quemarse á fuego lento por todos los siglos de los siglos: así que, dada su incredulidad, la conducta que observan ni es extraña, ni produce espanto.

Pero esos clérigos que se permiten escribir en *La Armonia*, pongo por caso, lo mismo, lo mismo que si tuvieran conocimiento; ese Sr. Pulido, que acepta, y no solo acepta, sino que solicita un puesto que, segun órdenes y breves y bulas de Su Santidad, no le corresponde, deben de ser, no, y lo son desde luego, los hombres más valientes del universo.

Porque aquí no hay escape: ó estos clérigos son, como se llaman, católicos, apostólicos, *romanos*, y creen y confiesan cuanto cree y confiesa la santa madre Iglesia, inclusa la reciente infalibilidad de Pio IX, el frac-mason, ó no lo son, y entonces deberian decirlo.

Yo sí creo que son católicos, eso sí; pero me figuro que ellos, aprovechando algun descuido del sumo pontífice, se han puesto en comunicacion directa con Dios y le han arrancado la promesa de que no padecerán el fuego eterno, y quién sabe si hasta le habrá hecho gracia de esa visita cuasi forzosa al purgatorio: solo así se comprende su actitud francamente anti-romana: y, la verdad, no se concibe que haya hombre tan loco que, á trueque de ser, ponga

ACTUALIDADES



(DURANTE EL VIAJE.)

«...La muchedumbre era inmensa... el entusiasmo indescriptible...»

por caso, pro-capellan ó vicario castrense, consienta en achicharrarse por toda una eternidad. Ellos están de acuerdo con Dios, ó han formado alianza con el diablo, una de dos: ¡á mí qué no me digan!

UNO.

EN, CON, POR, SIN, SOBRE... SAGASTA.

¡Caramba! Hablemos de Sagasta.

¿Qué se diría de nosotros si no dedicáramos hoy un artículo al Sr. Sagasta? ¡Oh! Sí, hablemos de Sagasta, dediquemos una columna del *Gil Blas* á Sagasta, y publíquese todo lo que hoy se escriba referente á Sagasta, aunque haya que retirarse la crónica, ó la caricatura, ó la cabeza del periódico, ó el pié de imprenta.

Pues hombre, ¡bueno fuera que no habláramos hoy de Sagasta! ¡De Sagasta, al que no dedicamos ningún cabo suelto hace tiempo! ¡De Sagasta, al que no incensamos nunca! ¡Si seremos...!

Porque hace días que la prensa ha establecido una sección especial que dedica á Sagasta, y encontrarán Vds. en cualquier periódico la falta de despachos telegráficos, ó la de la cotización de la Bolsa, ó la del santo del día; pero ¿qué falte algo referente al Sr. Sagasta? No tal, ¡voto á ídem!

Y si nosotros, apartándonos de la regla general, dejáramos de hablar hoy de D. Práxedes Mateo Sagasta, seríamos unos... insensatos; y no digo más por no chocar.

Bien podría suceder que sin la prevision del abajo

firmado, Ambrosio Lamela, se publicara el presente número del *Gil Blas* sin hacer en lo más mínimo referencia al Sr. Sagasta; pero ¡oh! este descuido queda salvado con las presentes líneas.

Porque, obsérvenlo Vds., hay gente para todo, y por eso hay gentes que niegan al Sr. Sagasta la importancia que tiene, importancia real, positiva, no efímera ni artificiosa. Y certifico.

Sagasta ha sido ministro cerca de tres años; Sagasta anda retratado en las cajas de Lizarbe y Garay; Sagasta ha hecho la revolucion, sostiene la revolucion y... ¡si no fuera por Sagasta...!

¿Qué sería de Vds., qué sería de la Constitucion, qué sería de la libertad, qué sería del equilibrio europeo sin Sagasta?

Y como prueba de que nosotros reconocemos el mérito que enaltece á Sagasta, ahí está el proyecto de Sanchez Perez, ahí están las caricaturas de Ortego, ahí están los artículos encomiásticos de... todos nosotros.

Así es que al leer estos días: «Sagasta está en tal parte.» «Sagasta se encuentra de acuerdo con Ruiz Zorrilla.» «Sagasta apoya á la situacion.» «Sagasta piensa, ó cree, ó dice, ú opina, etc.,» al leer todo esto nos enorgullecemos al ver que en España aun se rinde culto al talento, á la probidad, á la...

Por eso no queremos que pase hoy el día sin declarar, *motu proprio*, que el Sr. Sagasta es el único hombre á quien debemos culto, veneracion, humildad y... ¡todo lo nacido!

Hablemos de Sagasta; pero ¿qué hablar, qué decir de hombre tan eminente? ¡Oh! ¡Ah! ¡Todo sería pálido! Extractemos las noticias que la prensa da acerca

de Sagasta, y que vuelen del uno al otro confin del orbe. Sépase lo que la prensa de Madrid dice de Sagasta:

—«El Sr. Sagasta continúa sin novedad en su importante salud.»

—«Aseguran que D. Amadeo piensa hacer una visita al Sr. Sagasta. Al efecto se ha modificado el itinerario del viaje del rey.»

—«El Sr. Fornos ha incluido hoy en los *menús* de sus comidas un plato nuevo, que titula: ¡caracoles con Sagasta!»

—«La popularidad del Sr. Sagasta es tal, que *La Internacional* está próxima á disolverse por miedo á los discursos del célebre político.»

—«La aristocracia madrileña se ha dado cita todos los lunes en el café cantante de X, donde parece ser que concurre el Sr. Sagasta.»

—«Ayer se afeitó el Sr. Sagasta.»

—«El Sr. Sagasta está siendo objeto de numerosas ovaciones por los pueblos que atraviesa. En Villazoyete le levantaron un arco de ramaje que daba gloria verlo.»

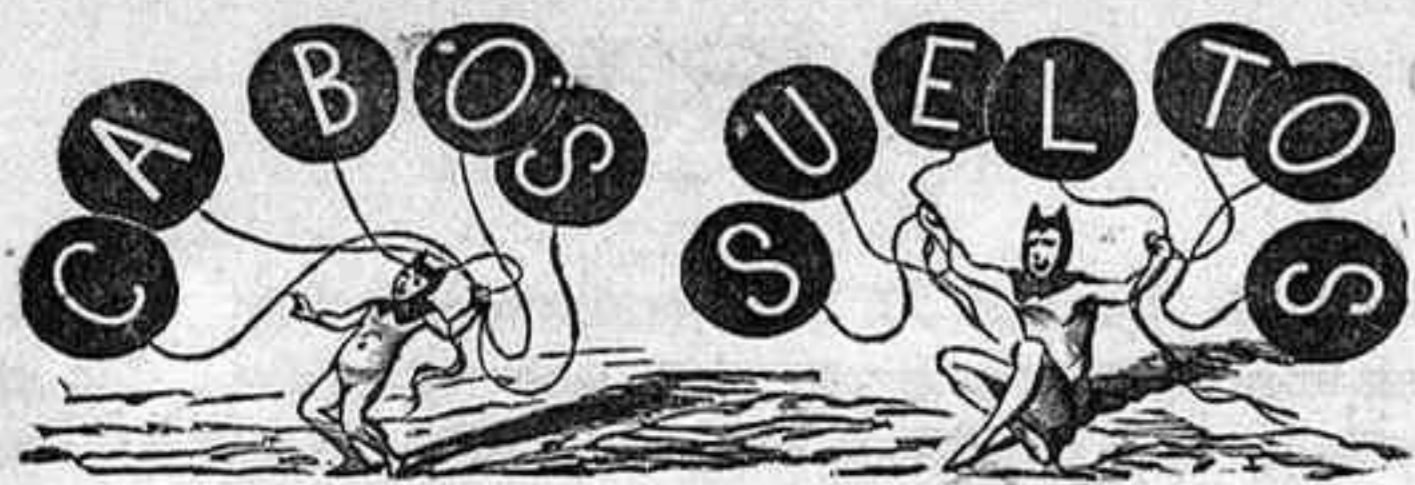
—«El gobierno está atravesando una terrible crisis. Se dice que el Sr. Sagasta le ha retirado su confianza. ¿Qué sucederá?»

—«El Sr. Sagasta será presidente del Congreso y tres más; total, quince. Y si quiere será jefe de la nacion y tres más; total, diez y ocho.»

—«El Sr. Sagasta ha indultado ayer á todos los españoles. ¡Qué magnanimidad! Se preparan con este objeto regocijos públicos.»

(Continuaremos las noticias acerca del ilustre señor Sagasta).

LAMELA.



¿Se acuerdan Vds. de aquel tan mal perjeñado facsimile dando orden de incendiar el barrio de la Bolsa de París?

Pues bien, aquel Ulises Parent, á quien se achacaba la bárbara orden, cuyo camelo aceptó el Sr. Olózaga, ha sido absuelto por el consejo de guerra.

Digan Vds. ahora que Mr. Thiers está vendido á *La Internacional*.



Quéjense de Reus de la falta de aguas.

Quéjense los médicos titulares de Badajoz porque se les debe 23 mensualidades.

¡Quejarse teniendo rey!

Y eso que no les cobra un real más de lo convenido.



Nos escriben de Albacete que se ha presentado al rey una comitiva de cinco lisiados presididos por un cura, asegurándole que ellos eran la expresión genuina de la población.

Si el rey escribe sus impresiones de viaje...

Pero tranquilicémonos: no lo hará.



Del cura de Albarrasi (Albaida) refiere *La Federación Valenciana* cosas estupendas.

Por ejemplo: dice en el púlpito y en el confesionario, que los lectores del *Gil Blas* y otros periódicos liberales están condenados á las calderas de Pero Botero, y que él por su parte no absolverá á ninguno.

Además, días pasados se negó á bautizar á un recién nacido su pretexto de que su madrina estaba casada civilmente.

Precisamente la madrina está soltera; ¿pero qué diablos de cura es ese que así distribuye los sacramentos según la opinión que forma de las madrinas?

El chico está sin bautizar, y pagamos cerca de doscientos millones para sufrir tales zopencadas!



Los capitalistas, que se habían declarado en huelga, han vuelto pacíficamente á sus tareas.

Ya están en tratos con el ayuntamiento de Madrid para darle dinero prestado.



D. Carlos de Borbon se ha creído rebajado ante la exigencia de sus generales, que pedían que se presentara en España, y ha ido y se ha denunciado á la autoridad para que le prenda.

Ha hecho lo del gallego que se presentó al gobernador, y le dijo: «Señor, soy un criminal; estoy indocumentado, y pido que se me castigue llevándome á mi pueblo de justicia en justicia.» Y así hizo el viaje que necesitaba sin costarle un cuarto.



«Entusiasmo sin par, indescriptible,

arcos de triunfo, vivas por do quier...»

—¿Hablas del primer viaje de Amadeo?

—No, del último viaje de Isabel.



Nos pregunta un curioso cómo es que hay alcaide en las cárceles de mujeres, toda vez que ese alcaide no puede entrar en el establecimiento sin autorización de la inspectora.

No podemos contestar á la pregunta.

Nosotros hemos preguntado mil veces por qué ha de haber en el Congreso maceros, toda vez que ni el presidente mismo puede mandarles hacer uso de la maza, y por qué han de llevar esos maceros plumas, y golilla, y ropaje á usanza de remotos siglos, y tampoco nos ha contestado nadie.

Consolémonos los unos con la ignorancia de los otros, recurso que jamás nos ha sido negado á los españoles.



¿Se acuerdan Vds. de los premios á la virtud? ¡Dos mil reales como premio al amor filial...!

Ahora en Barcelona van á premiar con 10.000 rs. al que presente el caballo más corredor.

No diré que esto justifique el pretéleo; pero...

¿Me comprende Vd.?



Está bien el Almanaque Hispano-Americano para 1872, redactado por Lustonó. Cerca de cincuenta autores han pagado tributo á ese librito, graciosamente ilustrado por Ortego.

¿Saben Vds. por qué no comprarán muchos ese Almanaque?

Porque en España los que saben leer son pocos todavía.



Se han echado á la circulación dos clases de duros de D. Amadeo.

Los hay buenos y los hay falsos. Parece que la autoridad ha dispuesto que estos últimos solo circulen por Madrid desde las doce de la noche hasta las diez de la mañana.



Se ha hablado mucho de una señora suponiéndola una extralegal y poderosa influencia en los asuntos públicos.

Un periódico desvanece por completo ese error y afirma que no es sino un caballero el que esa influencia ejerce.

Sentimos que sean verosímiles ambas cosas.



Tres lindos volúmenes de discursos parlamentarios de Emilio Castelar acaba de publicar el editor San Martín.

Esta publicación es la réplica más oportuna que podía darse á tanto audaz charlatan que niega á Castelar la ciencia, el talento político y el dictado de primer orador del mundo.

Me hace gracia á mí oír á un cardo horriero quejarse de que Castelar solo produce flores.

Leed, oh bárbaros, los que ya sepais leer, esos tres tomos, y ved si en aquellas réplicas improvisadas hay más talento que arrobos de necesidad en cuanto discurrís vosotros.



En este mes de setiembre va á haber muchas efusiones naturales; lo sé de fijo.

Se abrazarán en París doña Cristina, doña Isabel y doña Fernanda por un lado.

D. Antonio, D. Francisco y D. Alfonso por otro. Todos Borbones, todos. Será la primera fiesta de Borbones sin mezcla de algodon.



Trae mareada á la prensa la siguiente pregunta:

¿Por qué aplauden los periódicos republicanos que el gobernador de Málaga reponga á los ayuntamientos elegidos por sufragio y destituya á los elegidos por Sagasta?

Que es lo mismo que preguntar. ¿Por qué aplauden los republicanos el cumplimiento de las leyes?

Y esto... ¡También me hace pensar á mí!



Con razon se queja el Sr. D. Estanislao Malingre de la triste suerte de nuestro arbolado, del abandono y la impericia que reinan en un asunto de tanto interés para la salud pública.

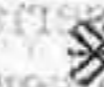
Pero, señor, en un país en que se roba el pan á los pobres presos; en que llega á faltar el caldo para los albergues hospitalarios... ¿qué quiere Vd. que les suceda á los pinos, olmos y alcornoques?



«Verdaderamente; hay que ser unionista para ser desgraciado.

Después de enronquecer á fuerza de gritar á la prensa republicana que predicase el orden y la calma, ahora que han perdido la voz nos hacen gestos para que rechacemos la calma y el orden.

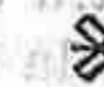
Pero somos tan cortos de vista...



Vengador de la Iglesia llama *El Pensamiento* á *La Internacional*.

Por los clavos de Cristo... ¡no!

Enhorabuena que se cueñen jesuitas en *La Internacional*; ¿dónde no se cueñen ellos? pero entre esto y ser esa sociedad el vengador de la Iglesia hay tanta distancia como... ¿cómo diré yo?.. como de la corona de espinas de Jesus á la barroca tiara del pontífice.



Pregunta un diario ministerial si hay ó no magistrados que carezcan de las condiciones necesarias para el desempeño de su delicado cargo.

¿Pues quién lo duda?

Esos bullangueros de un día, de que mogollón han ingresado en la magistratura, ¿qué condiciones han de tener si han llegado á sus puestos saltando por encima de las leyes?

Cuando un ministerial se empeña en decir que no ve, sería capaz de arrancarse los ojos por quedar bien.



El Imparcial mismo confiesa que el recibimiento del rey en Valencia no pasó de una ovacion.

Ovacion es el triunfo menor, según el Diccionario. Conformes con el Diccionario y con *El Imparcial*.



¡Estoy horrorizado!
¡Pues no dice un periódico que van á desaparecer todas las causas de division entre D. Francisco de Borbon y su esposa!

¡Hacer desaparecer todas las causas!...

¡Oh! ¡piedad para el niño Alfonso, piedad!



Y exclama *La Regeneracion* en un raptó de entusiasmo: «...y si tenéis fé y amais la España, ¿por qué no os llamais ya carlistas?»

Y tiene razon.
¿Por qué no os llamais ya carlistas, vamos á ver, por qué?



La piedad y el desenfreno han celebrado matrimonio civil.

Se organizan juegos de azar en favor de los asilos de Beneficencia.

Item más: se cuenta que la supersticion y el juego de azar se han casado canónicamente.

Hemos visto á los dos esposos en actitud matrimonial en el atrio de San Sebastian, al pié de unos tapices que representan piadosamente unos ortodoxos sátiros montados en sacramentadas cabras.



«El rey, dice un periódico, oyó en Alcázar cuantas peticiones se le presentaron.»

¿Entendeis, demagogos? ¡Las oyó todas!

En cuanto á si las entendió, él que confiere gracias, es indudable que se concedería á sí mismo la gracia de entenderlas.



Un zapatero de Tarragona va á regalar al rey unas preciosas botas de montar con espuelas de plata.

«Para fugir, dijo el Cid, podrá ser, padre, que sea...»



¿Creerán Vds. que ha sido preso en Reus un sujeto que expedía sellos falsificados?

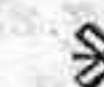
Que se falsifiquen sellos, nada más natural, porque su sencillez convida; ¡pero que se prenda al culpable...!



¡Lo que son economías!

El gobierno podía haber enviado de jefe económico de Avila á uno que se llamase Pulgar.

Pues ha enviado al diminutivo: al Sr. Pulgarin, para enviar lo menos posible.

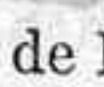


En pugna dos periódicos monárquicos, dice el uno al otro:

«El país conoce ya al colega y á sus amigos.»

Muy bien dicho.

Y si el otro se hubiese anticipado, muy bien dicho también.



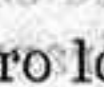
Ya no es el duque de la Victoria el que visita á D. Amadeo.

Ahora es D. Amadeo el que visita al duque de la Victoria.

Esto ya tiene otro ver.

Y es además menos comprometido y más democrático.

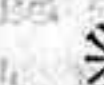
¡Qué listos semos los soldados!



Otra vez piden dinero los papistas.

Hoy ya no es para el trono de oro, sino para un monumento que eternice la memoria de Pio IX.

Con grabar en el Vaticano los nombres de Monti y Tognetti, se conservaría eterna la memoria del papa, gastando muy poco dinero.



Me dicen de Cádiz que en la calle del Cardoso se verificó el día último del próximo pasado un robo.

Una hora bastó á los caços para llevarse ropas y dinero y cuanto juzgaron conveniente y útil.

Suponemos que nada se sabrá del paradero de los ladrones.

No pareceria bien que en una población tan culta como Cádiz lograra la policia coger á los que roban.

Eso es ya de mal tono.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.